

Emigrante leonesa, con 102 años y plena lucidez, cuenta historias de su vida

Bárbara C. Herrera González

PARA TI, ROSA

Te comparé con una mariposa, porque éstas son hermosas y tú eres algo exclusivo para mí. Hoy quiero expresarte que gracias a Dios y al formidable trío que formamos Odalys, tú y yo mientras hacíamos las entrevistas para poder escribir lo que me había propuesto, “Tu Testimonio”, pude al fin concluir la obra para entregártela como regalo en el día de tu cumpleaños. Éste es mi humilde regalo. Ya casi al concluirla se me ocurrió hacerte esta dedicatoria Y para brindarte aliento te propongo algo nuevo: cierra tus ojos y por un instante piensa que eres una mariposa adulta, luciendo sus lindos colores, revoloteando entre las diferentes flores que tenemos a nuestro alrededor. Abre tus alas y tu corazón y comienza a partir de este momento a recrearte de todo cuanto te rodea. De esos mimos y cuidados que te brindan tus seres queridos, y que merecen al igual que tú ser felices. Porque si tú sonríes, ellos gozan de felicidad pero si te quejas y te pones triste, se les apodera una angustia que los derrumba. Creo que es hora dejara un lado la tristeza y esa angustia que has cargado contigo y comenzar a disfrutar esta etapa que te ha llegado, porque no todos tienen el privilegio de poder arribar a los 103 años de edad como lo estás haciendo en el día de hoy. ¡Muchas felicidades, abuela Rosa, mi personaje célebre! Te deseo con todo mi amor y cariño. Tu vecina, tu periodista famosa: Barbarita.



Retrato de Rosa, protagonista de este relato.

A SUS FAMILIARES Y AMIGOS

Quisiera poseer la fuerza de una leonesa y que la salud me acompañe para poder entregarles algo que será sin duda de mucho valor para ustedes, el

testimonio que me he propuesto escribir basándome en las narraciones hechas por boca de uno de sus seres más queridos: “Rosa”, “abuela”, “vieja”, como ustedes la llaman, que será la protagonista de esta obra. Esta historia la escribí pensando en ti mi querida Odalys, mi fiel amiga y comadre, la nieta predilecta de “La Doña”, la que desde pequeña está junto a ella, la que vela sus sueños, la que escucha sus quejas. Sé que has soñado con tener esta obra. También en ustedes, Luis y Zenaida, sus hijos más cercanos Porque tú, Luis, lo eres por sangre, pero tú Zenaida porque te lo has ganado y eres para ella como tal. Es a ustedes a quienes Rosa lleva a trote día y noche incluso cuando quieren darle un “descansito” a Odalys. También para Mongo, Mariano y, ¿por qué no Dono?, sus otros tres hijos. También para ti, Roberto, que has llegado a ocupar un lugar especial en su corazón y creo te mereces una “medalla”. Para ustedes: Luisito, Nidia, Isis, Leonardito, Isora, Omar, Ana Rosa, Carlos y Orlando sus otros nietos. Para Leydi, Richard, Alain, Yoani, Grisell, Frank, Miguel Ángel y el pequeño Arian, sus biznietos que conozco. Para sus otros biznietos que sé que son muchos ya. Para Zeida a quien ella recuerda con cariño. Para “Tite” que gracias a su carisma siempre logra sacarle la sonrisa. Para Marisol por su incondicional apoyo a cuanta necesidad se presente. Para María Elena “su doctora” que la ha acompañado en todos los momentos difíciles. Para Fefita que siempre ha estado a su lado brindándole apoyo y ánimo. A la Colonia Leonesa de Cuba por las constantes atenciones y preocupaciones por su asociada más antigua. Y para el resto de los familiares que no conozco, con todo mi cariño y respeto hacia ustedes.

A las personas que de una u otra forma me ayudaron en la culminación de este testimonio. Les doy las gracias por su gran aporte. ¡Al fin pude concluir mi Obra! Gracias para Tony, mi esposo, Ana Herrera, Luis D. Hurtado, Vivian Revé, Julio C. Delgado, Dailín Barrero, Yissel Palay, Belkis Rodríguez e Ileana Rubido. Para todos ustedes también mi cariño y agradecimiento especial, Barbarita.

INTRODUCCIÓN

No seré una escritora reconocida, pero sin embargo en mis ratos libres, me gusta sentarme y ponerme a escribir sobre cualquier tema, y ustedes lo saben. Puede ser un cuento o simplemente un artículo, pero de lo que pueden estar seguros es que lo que voy a escribir hoy será sin duda para Rosa y para ustedes, una inspiración exclusiva. Este caso es diferente, hacía tiempo tenía en mente escribir algo sobre ella, que es una persona especial y dedicárselo a ustedes, sus familiares, pues creo que les gustaría tener por escrito la historia de su vida, que de hecho, es bastante larga. El siguiente relato no es más que el testimonio narrado por la propia doña Rosa Martínez Fuente, esa persona

de 102 años de edad que ustedes aman tanto. Pues bien, como sé que a Rosa le encanta conversar, que la visiten, y hablar con todo aquel que es capaz de escucharla, (porque anécdotas interesantes tiene muchísimas, y luego... te habla con tanta lucidez que te quedas impresionado) y teniendo en cuenta que en estos momentos cuento con la tranquilidad que se requiere para ello, decidí ir a verla y le comenté la idea que se me había ocurrido: escribir el Testimonio de su vida y estuvo de acuerdo. Que para animarnos, lo haríamos de una manera diferente y divertida, porque eso sí, Rosa se presta para toda jarana y entonces le propuse el siguiente juego: yo iba a ser una periodista famosa y ella un personaje célebre y que a ratos nos sentaríamos para conversar y poco a poco me contaría, durante las pequeñas entrevistas, todo lo que recordara relacionado con su vida, para luego llevarlo al papel y entregárselo por escrito. Ella como mi aliada, ha admitido de maravilla la oferta que le hice y como se encuentra en plena facultad y con autorización de Odalys que también soñaba con la posibilidad de escribir la historia de su abuela, comenzamos la entrevista en el día de hoy. Es increíble como todavía, a esa avanzada edad conserva tan lúcida su mente. Cada vez que se le aborda un tema no le toma mucho tiempo el comenzar a exponer de manera detallada cómo, dónde y cuándo sucedió; por supuesto, en relación con las fechas, a veces le falla la memoria, y te dice que no recuerda, pero con un poquito de paciencia logramos que se acuerde de algunas de ellas.

Mientras conversábamos la observaba con detenimiento y la comparé, por su edad y a pesar de las malas jugadas que le ha dado la vida, con una mariposita saliendo de su capullo: frágil y delicada, pues para mí Rosa es una persona muy especial como lo son las mariposas, y me comenta mi comadre que: "...tienes toda la razón al compararla con una mariposa pues mi abuela, en ocasiones, se comporta como una de esas y me dice que siente deseos de salir volando, que está cansada de tener que estar todo el día en la casa". Lo que pasa es que Rosa no se ha adaptado a la idea de que es hora de que descanse y disfrute de los cuidados, mimos y atenciones que ahora le brindan sus seres queridos.

A pesar de todo, Rosa no pierde la oportunidad de enfrentarse como toda una leona cuando supone que algo la pueda contrariar o simplemente le están ocultando algo. Con sus casi 103 años encima, todavía está al tanto de cuanto a su alrededor ocurre, exigiendo explicaciones aún en los casos que no se requiere, se mantiene pendiente todo el día, de la hora de entrada y salida de cada persona que convive con ella. Hoy es más que Rosa mi vecina cercana, es simplemente abuela y porque siento cariño, respeto y admiración por los diecinueve años que he vivido tan ligada a ella, y en agradecimiento a la bondad que la caracterizó conmigo, decidí escuchar de sus propios

labios mediante este juego maravilloso, todas las anécdotas que más adelante transcribiré textualmente y sé que disfrutarán, porque no será ficción, será la vida sencilla y real de este ser extraordinario, Rosa, una verdadera historia que nos dará momentos de tristezas y alegrías según el modo de sentir de cada uno. Eso sí, no llevaré un orden cronológico, simplemente escribiré las anécdotas que ella es capaz de recordar durante nuestros encuentros sin forzar nada; será la pura versión sobre el tema que ella quiera abordar, donde incorporaré posteriormente algunas reflexiones sobre hechos relevantes que conservo en mis recuerdos. Espero tener la capacidad de lograr lo que me he propuesto, entregarles a ustedes este vivo y pequeño Testimonio de los recuerdos que conserva en su memoria, con casi 103 años, su querida y amada Rosa y titulé: “Emigrante Leonesa, con 102 años y plena lucidez, cuenta historias de su vida”.

CAPÍTULO I. DE LEÓN A LA HABANA

Fue en España, provincia de León, San Martín de Moreda, donde aproximadamente a las 9:29 de la noche del día quince de junio de 1905, tuvo lugar el nacimiento de una niña fruto del matrimonio entre Luisa Fuente López y Fortunato Martínez, ambos naturales de la provincia de León. Luisa contaba con treinta años de edad en aquel entonces y se ocupaba de las labores propias de su sexo (a esto le llamamos ser ama de casa). Su padre, con veintinueve años y de oficio labrador, fue el encargado de inscribir a la niña en el Registro Civil de Vega de Espinareda (León), a quien le puso por nombre “Rosa Martínez Fuente”, y así consta en la Certificación de Nacimiento de la misma.

Luego de comprobar los datos en el documento oficial, comenzamos nuestro primer día, estando presentes la entrevistada, Odalys, su nieta, y yo, un trío sonriente y animado para iniciar el trabajo, una verdadera alianza, que a pesar de mostrar caras de niñas malditas, estábamos seguras de que todo saldría bien. Comenzamos nuestra entrevista con preguntas de rutina: “¿Cómo te llamas?”. –“...Rosa Martínez Fuente”. Continúo: “¿no tienes otro nombre que sea compuesto?”. –“No, solo Rosa Martínez Fuente”. “¿Qué edad tienes ahora?”. –“...ciento uno, ¿no?”, responde mirando a Odalys; entonces ésta le rectifica: “abuela no, tienes ciento dos”. “¿Qué día naciste?”. –“... El quince de junio de mil novecientos... ¡ay caramba, eso sí no lo recuerdo bien! a ver... ¿Veinte?”. Vuelve a rectificar Odalys sonriendo y comentándome que en cuestión de fechas es donde se traba y le dice, “no abuela, cinco”. “¡Ah, verdad! –y ríe muchísimo– el quince de junio de mil novecientos cinco”; y le digo “Rosa ya te falta poco para los ciento tres”, y sólo responde con un suspiro.



Esta es la certificación de nacimiento de Rosa Martínez Fuente inscrita en el Registro Civil de Vega de Espinareda (León).



Carátula del documento expedido por el Consejo Superior de Emigración. Cartera de Identidad de Rosa cuando emigró hacia Cuba.



Ésta es Luisa Fuente López, madre de Rosa.



Fortunato Martínez, padre de Rosa.



La hermana de Rosa, Irene Martínez Fuente.



Agustín, el hombre que ayudó a su hermana Irene, a su mamá Luisa y a Rosa a emigrar hacia Cuba.

Emigrante leonesa, con 102 años y plena lucidez, cuenta historias de su vida

Al formularle las preguntas de dónde nació y el nombre de sus padres me dice: "...nací en España, provincia de León, en un pueblo llamado Castilla La Vieja, eso queda en Vega de Espinareda, sabe, eso han cambiado los nombres porque también es San Martín de Moreda, y mi papá se llamaba Fortunato Martínez y mi mamá Luisa Fuente López". Cuando le pregunto si tenía más familia me dice que sí, que además tuvo una hermana dos años mayor que ella, Irene Martínez Fuente. Le vuelvo a preguntar se tenía otros familiares, tíos, primos, etc. y responde: "...mi papá era sólo, es decir, único hijo, y mi mamá, eran tres hermanos, todos de León, pero los hermanos de mi mamá se fueron para Madrid y no supimos más". Luego entonces vivían en la misma casa Luisa, Fortunato, Irene y Rosa. Continúa después: "...mi papá, cuando yo tenía cinco meses de nacida se fue para Buenos Aires a ganarse la plata y allá se quedó, porque trabajando en una línea, habían unos turcos o sirios y con un machete o no sé qué cosa, uno de esos le hirió en el pie a mi papá. Luego mi papá con la misma ira que le habían hecho la cortada esa, cogió el machete de él y le cortó en el pie al sirio ese; luego a mi papá lo prendieron, después mi mamá no supo más de él, no sabíamos nada de nada, hasta que se enfermó del corazón allá en Buenos Aires y el médico le dijo que si quería vivir un poquito más, que regresara para España y entonces uno, no sé qué negocio hizo, le dio dinero, y le sacó el pasaje a mi papá para que volviera para España. Duró dos años nada más, ya yo tenía catorce años". Odalys que a partir de ahora se mantendrá siendo su interlocutora, le pregunta: "¿Abuela, cuando él regresó qué tu estabas haciendo?". Rosa responde: "... ¿yo?, ayudando a mi mamá a trabajar. Ella ayudaba a otros y gente que la ayudaban a ella a llevar yunta de bueyes".

Yo trato de recordarle un cuento que me hizo en una ocasión de un accidente que ocurrió en su pueblo con un rayo que había caído en una mata, a lo cual me dice: "...ellos eran de otro pueblo, pero trabajaban en el de nosotros en unas canteras. Ese día yo estaba en la casa junto a mi mamá y mi hermana, cuando eso mi papá estaba vivo. Mi papá había ido a hacer compras y mi hermana estaba sentada así en la ventana"- me indica con su rostro volteado hacia la ventana de su cuarto y continúa, "...ella estaba sentada así no se me olvida, mirando por la ventana la lluvia y los rayos que caían, porque estaba lloviendo y había a lo lejos unos árboles de castaña ¿usted sabe qué son las castañas? –a lo cual asentí con la cabeza–. Bueno, en eso mi mamá y yo nos pusimos a mirar también, y dice mi hermana: ¡ay, mira, un rayo cayó en la mata!, ella vio cuando cayó el rayo, pero resulta que debajo de la mata estaban un padre y dos hijos que iban del pueblo de nosotros para el pueblo de ellos, pues ya le dije que estaban trabajando en el pueblo de nosotros, esto mi hermana no lo vio, solo el rayo –me aclara– pero lo supimos después por mi



Autorización para emigrar. Aunque ya en estado de deterioro, esta página contiene el permiso de su madre para la emigración de Rosa con fecha 9 de abril de 1921 ya que era menor de edad.



En este documento se refleja la expedición del billete por un costo de \$500.00 pesetas incluidos los impuestos para la emigración con fecha 14 de abril de 1921. Así mismo, la autorización de embarque para el día 17 de abril de 1921 en el Vapor Flandre.

papá. Dicen que uno de sus hijos le dijo al padre: papá, vámonos que va a llover, entonces el padre dijo, vamos y salieron, pero los cogió la lluvia por el camino y trataron de guarecerse debajo del árbol y allí los mató el rayo. En eso llegó mi papá y cuando mi hermana le comenta que había visto caer un rayo en la mata le dice: sí cayó un rayo en la mata. Mi papá tenía un caballo negro, no se me olvida, entonces cogió el caballo para ver qué había sucedido y cruzó el río, era un río chiquito, y en el camino se encuentra con el padre de los muchachos muertos, que venía desesperado en busca de ayuda porque el rayo había matado a los dos hijos pero a él no; luego nos enteramos que el médico le había comentado al padre que él se había salvado gracias a que se había mantenido respirando hacia fuera, pero los hijos respiraron hacia adentro y por eso los mató. Entonces mi papá siguió para el pueblo de ellos a avisar. ¡Ah, se me olvidaba!, el padre de ellos le dice a mi padre muy angustiado cuando se encontró con él: ¡mira, el rayo mató a mis hijos, el rayo mató a mis hijos!, entonces él —el padre de los muchachos muertos— siguió para el pueblo de ellos y mi papá fue a buscar ayuda para recogerlos pues había que tenderlos en la misma casa, es decir en la casa de donde pertenecían, que pertenecía al pueblo de nosotros, ¿sabes? porque como le dije ellos eran de otro pueblo pero trabajaban en el de nosotros y allí era donde dormían durante los días que trabajaban. Entonces los recogieron y los tendieron. Y decían, no se me olvida, hay que velarlos en la iglesia, hay que velarlos en la iglesia y así lo hicieron, los velaron en la iglesia y luego los enterraron en el cementerio del pueblo.

Le pregunto, “¿Rosa qué tú hacías en tu niñez, cómo tú jugabas?”, y responde “... ¿que cómo yo jugaba?, nada —y sonrío— ...a las casitas sí, ¡pero era más poco el tiempo que teníamos para jugar allí, porque nos ponían a trabajar enseguida!, ¿en qué?, recogiendo basura y eso, también yo cuidaba ovejas y cabras, ¿usted sabe lo que son cabras?, son chivas”. Entonces le recuerdo que hace varios años, al principio de vivir yo aquí, ella tenía una chiva que llevaba todos los días a comer hierbas, y comenzó a reírse. Le pregunté si las ovejas y cabras eran propiedad de ellas o de otras personas que le pagaban por pastorearlas y que si jugaba con las cabritas, a lo cual me respondió: “...eran de nosotros, y de otras personas, lo que cada día alguno tenía que sacarlas y cuidar de ellas, es decir, nos turnábamos, pero no recibíamos pago por cuidarlas porque era lo de uno, y jugar..., bueno sí, jugábamos pero hasta por la noche, porque teníamos que cuidarlas desde por la mañana hasta por la noche” y vuelve a sonreír.

Tomamos un pequeño receso pues acababa de hacer su entrada Leydi que se encontraba en la Universidad y la tenía preocupada por la hora que era y aún no había llegado, al fin se había tranquilizado por lo que continué



Un barco entrando en la Bahía de La Habana.



Aduana General de la República de Cuba, por donde hizo su entrada como emigrante en mayo de 1921.



Muelle a donde supuestamente trasladaron a Rosa desde el Vapor Flandre a través de las lanchas donde los montaban al bajarlos del barco para llevarlos hasta la bahía.



Embarcadero en la Bahía de La Habana donde se coge la lancha con destino a Regla.

preguntándole qué otros recuerdos de su juventud conservaba, y comenzó hablándome de su hermana Irene que era dos años mayor que ella: "...mi hermana Irene era dos años mayor que yo, entonces en la escuela, había un maestro viejo que era de otro pueblo, Castilla, y venía al pueblo de nosotros a dar clases, era como de aquí a otro municipio, yo también iba a esa escuela como otros niños, porque cada pueblo tenía su escuela. El maestro tenía dos hijas y en el verano ellas venían a la escuela a pasar el verano con el padre. Había una que decía: cuando yo me case voy a llevarme a Irene conmigo; y cuando se casó la hija, entonces el maestro habló con mi mamá para llevarse a Irene a vivir con ellos y mi mamá pensando que querían en verdad a mi hermana y como teníamos necesidades porque éramos solas y creyendo que iban a dejar verla cuando quisiera y que le iban pagar algo, para ayudar en la economía, la dejó ir..., ¡todavía estamos esperando! Cuando mi papá entró en la casa, dice: ¡bueno, aquí falta una!, entonces mi mamá le contó todo, que a Irene se la habían llevado para Asturias y dijo: mañana temprano voy para allá

a verla y fue. Cuando llegó allá, creía que la tenían en la casa haciendo trabajos domésticos pero se asombró y se disgustó muchísimo al ver que la tenían en el monte cuidando vacas, chivos y todo tipo de animales. En Asturias había mucho frío que hacía hielo, entonces en el patio de aquella casa había unas tinas donde se guardaba el agua que se les hacía una capa de hielo gruesa, entonces a mi hermana la ponían a romper el hielo y meter las manos en el tanque para lavar dentro de esa agua helada, ¡la pobrecita!. La hija del maestro que se había casado, había tenido una niña que era boba, y mi hermana tenía que lavar y hacer de todo, entonces mi papá al ver aquello dijo: ¡no, que va, me la llevo ahora mismo! y así lo hizo. Como único pago le dieron una ternerita chiquita nada más. Entonces mi hermana al regresar se fue para otra escuela en otro pueblo que era una escuela de mujeres nada más, donde le enseñaron a hacer ojales, dobladillo de ojo, bordar, aprendió muchas cosas de esas, yo también aprendí a hacer dobladillos, ojales”.

Odalys le pregunta: “abuela, ¿tu hermana vino enferma?”. Respondió: “...sí mi hermana vino enferma, ya allá en España también le dio el tífus, pero bueno, lo rebasó y fue cuando vino para Cuba”. Vuelve a preguntarle “¿ella vino con qué edad, quién trajo a tu hermana para Cuba? Porque resulta que Irene vino primero”. “...mi hermana era dos años mayor que yo, así que tendría como... diecisiete o dieciocho años. A mi hermana la trajo un hombre que se llamaba Agustín, por ahí anda una foto, que fue el que nos resolvió también a mi mamá y a mí para venir a Cuba”. Rosa trata de no hablar mucho sobre Agustín, pero continúa “... ese hombre... tenía dos hijos varones allá en España que vivían con su madre, entonces él, Agustín, se fue a trabajar para Buenos Aires para ganar plata y cuando viró, resultó que la madre había abandonado a sus hijos y se había ido para otro lado y entonces él qué hizo, recogió a los hijos y los trajo a vivir para Cuba”. A otras preguntas tales como en qué parte vivía Agustín responde: “...Agustín vivía en el pueblo y trajo algunas muchachas para vivir aquí en Cuba, él prestaba el dinero y se le pagaba poco a poco; según esa persona trabajaba, le iba pagando”.

Entonces vuelve Odalys a insistir como para ver qué decía al respecto y mortificarla: “abuela, ¿Agustín después se juntó con tu mamá?”. Rosa medio que no quiere dar respuesta, retuerce los ojos y enseguida dijo rotundamente: “...no, ellos hicieron un convenio, eso fue como un negocio que hicieron para que nos trajeran a mi hermana, a mi mamá y a mí para Cuba y él tenía su casita y nos llevó para su casa, lo que hizo fue ayudarnos”.

Odalys, recordando alguna anécdota que ella había hecho sobre un caballo negro le dice: “abuela, ¿cuándo tú fuiste a buscar los pasajes para venir para Cuba, fuiste en el caballo?”. Ella dijo: “...no, el caballo yo lo usaba para hacer algunas diligencias como ir al Ayuntamiento y otras cosas. El pasaje ya estaba



Esta es Rosa con sus hijos Luis a la derecha y Mongo a la izquierda.



Esta niña tan bella se llamaba Martica y le decía a Rosa “Máma”. Otra pequeña historia.

arreglado desde Cuba, entonces nosotras, mi mamá y yo, salimos desde el pueblo donde vivíamos para otro que no recuerdo bien, y de ahí cogimos un tren subterráneo que nos llevó hasta La Coruña que fue donde cogimos el barco para Cuba, ¿que cómo se llamaba?, era un vapor, se llamaba “Flandre” (y deletrea el nombre). El barco era un barco viejo y se demoró desde La Coruña hasta

aquí como dieciocho días, allí teníamos comida y todo, llegamos al puerto de La Habana donde está la Aduana, en la Bahía de La Habana, ¿recuerdas el otro día cuando pasamos por allí que yo te dije que ahí era donde habíamos llegado? Lo que ahora los barcos atracan en el muelle y antes no; nos dejaron lejos y nos bajaron del barco por una escalera ¿que si tenía miedo? ¡Claro!, me daba miedo sí, pero siempre había gente, como vaya, por si se caía alguien rescatarla. Entonces luego nos montaban en unos botes que no eran chiquitos y nos llevaron hasta el puerto”.

“¿Abuela, en qué año fue eso?”. “...Bueno, eso fue en mil novecientos... no recuerdo bien que nos dieron a mi mamá y a mí el permiso para embarcar para Cuba y salimos de La Coruña no se me olvida, yo tenía quince años de eso sí me acuerdo. Entonces –continuó diciendo– en el puerto nos estaba esperando Agustín y nos montó en una lancha. Había unas lanchas que eran grandes, que hacían viajes del puerto de La Habana a Regla, y no se me olvida, había un negro ¡prieto!, sentado así en un lado, que yo lo miraba y lo miraba y estaba vestido con una camisa blanca y un pantalón blanco, entonces yo pensaba como para dentro de mí, ¿ese hombre no tiznará la ropa?, porque era tan negro que podía tiznar la ropa, y nos llevaron para Regla; cuando llegué a la casa me encontré también con una negrita prieta como un carbón y la miraba también y cuando me levantaba por la mañana la miraba, porque lo que pasa es que eso era nuevo para mí porque en el pueblo donde yo vivía no había visto nunca un negro, así que ya sabes”.

Odalys le pregunta: “¿entonces tú viviste en Regla, y dónde quedaba la casa, cómo se llamaba la calle? A lo cual responde: “...figúrate, pregúntale a



Estos son sus únicos cuatro hijos de izquierda a derecha según el orden de nacimiento: Mariano que es el padre de Carlos, Orlando y Ana Rosa. Esta última se encuentra de visita en Cuba pues reside en España y tiró algunas fotos para poder incorporarlas. Dono, el segundo que falleció en los Estados Unidos, que es el padre de Leonardito, Isora y Omar. Luis, nuestro Luis su tercer hijo, esposo de Zenaida a quienes Rosa trajina constantemente. Es el padre de Luisito, Nidia que vive en los Estados Unidos y Odalys la nieta predilecta de La Doña y por último, Mongo, su hijo más pequeño el padre de Isis.

tu padre que él estuvo por allí cuando estaba indagando cuando los papeles, la calle se llamaba..., espérate, la tengo en la punta de la lengua, tu padre tanto dio hasta que la encontró”. Vuelve Odalys a hacerle otras preguntas: “¿Y ahí tú viviste con Irene?”. –“...sí, ya Irene trabajaba. Ahí vivía con mi mamá, Irene, y el viejo. Era un apartamento de dos cuartos, de mampostería, un cuarto lo tenían los viejos y el otro era de Irene y mío, la cocina estaba fuera de la casa y el baño era un baño para todos, es decir, para varias familias, era como un solar de cuatro apartamentos, cerca del cementerio viejo, porque en mi tiempo era el Cementerio” –¿entonces Irene se enfermó en esa casa? –responde Rosa: “... ya ella estaba enferma, desde España por todo lo que había tenido que pasar, entonces, cuando mi hermana enfermó y se puso muy mala, no pudo trabajar más y como no podía dar dinero para la casa, los hijos del viejo lo recogieron y se lo llevaron a vivir con ellos y nos dejó en la casa a mi hermana, a mi mamá y a mí. Cuando eso yo trabajaba en una casa en Cojimar en lo de limpieza, era una casa por una carretera que había que iba así para Casablanca”. Vuelve Odalys a preguntarle: “¿y quién era Ramón, dónde lo conociste?”. –Responde: “...el padre de los muchachos, sí, fue en Regla que conocí a Ramón, él era chófer particular de casas particulares lo que cuando yo lo conocí él no dormía en casa de los dueños, sino que salía a dormir fuera” Entonces en jarana le decimos: ¿Así que fue en Regla donde enganchaste al padre de tus cuatro hijos no?”. Y comenzó a reírse con cara de maldita. Decidimos para no agotarla

mucho, continuar en otro momento, pero si vieran la cara que puso como quien quiere seguir, se quedarían pasmados, porque si por ella fuera hubiéramos terminado al amanecer. Sin embargo estuvimos conversando por otro rato más pero sin preguntas, sólo mostrándole algunas fotografías muy antiguas y que ha conservado en perfecto estado y cada vez que se le enseñaba una, respondía acertando quién era cada persona.

Quiero hacer énfasis en el hecho de que en la actualidad, a sus 102 años y a pesar de padecer de catarata, Rosa no usa espejuelos, aún así distingue cada persona que se le muestra en los retratos. Lógicamente esas fotografías son recuerdos imborrables para ella. Revisando Odalys para que viera algunos de los documentos oficiales que guardan en su poder tales como la Cartera de Identidad, comprobamos que a Rosa le habían otorgado el permiso de salida de España el 9 de abril de 1921 y salieron de La Coruña, efectivamente en el Vapor Flandre el 17 de abril de 1921 y que, en efecto, Rosa tenía quince años, pues hasta junio no cumpliría los dieciséis. Yo quise ver en el Atlas Mundial de la Enciclopedia Encarta dónde quedaba ubicado el pueblo donde Rosa había vivido, luego tracé una línea desde San Martín de Moreda hasta La Coruña que fue desde donde salió cuando emigró para Cuba, y no pude obtener los resultados exactos ya que ellas tuvieron que hacer un recorrido diferente pues de su pueblo fueron para otro que ella no recuerda y de ese hasta La Coruña, pero en fin la distancia promedio desde San Martín de Moreda hasta La Coruña era de ciento cincuenta y tres kilómetros.

El sábado 29 fui a visitarla para continuar nuestro encuentro, pero durante el día se había sentido indispuesta con malestares propios de su edad; yo por mi parte también presentaba pequeños contratiempos, aunque las apariencias hubieran dicho lo contrario. Lo cierto es que lo dejamos para otra ocasión, luego me comentó Odalys que Rosa le había preguntado si yo tenía algún problema porque me había ido, a lo cual ella le respondió que como ella se sentía mal yo había decidido continuar en otro momento, pero “no se quiso tragar el cuento”; para ella, era yo la que tenía problemas por lo que se mantuvo con la duda, y eso me hizo sentir pena después, ya que de haberme quedado ella hubiera seguido conversando cosa que la anima muchísimo.

Quiero destacar que esta primera etapa de entrevistas ha sido decisiva, y debemos continuar ya que Rosa se mantiene “invicta”; no ha perdido ni una sola a cuanta pregunta se le ha formulado ¿ven que no mentía cuando dije que era especial?

CAPÍTULO II. SUS HIJOS

Hoy llegué y me estaba esperando, pero en esta ocasión Odalys no participaría pues se encontraba enfrascada con la cocina, me hubiera gustado

tenerla ahí conmigo para que Rosa se sintiera más cómoda, pero no fue necesario, Rosa comenzó nuestro encuentro con anécdotas pequeñas, más bien su objetivo era que yo conociera que desde su llegada a Cuba, había vivido en varios municipios de la capital como fueron Santos Suárez, después Luyanó, Martín Pérez y Guanabacoa, eso sin contar el que habíamos mencionado con anterioridad, Regla, que fue el primero donde se domicilió al arribar a Cuba. Rosa me contó "...viví en Regla cuando llegué a Cuba y viví allí muchos años, allí conocí a Ramón el padre de mis hijos, después nos mudamos para Santos Suárez, donde nacieron Mariano y Dono, aunque los dos, nacieron en maternidad en el Vedado. Cuando eso yo trabajaba en una casa en Santos Suárez. Dono nació en otra casa en el mismo Santos Suárez lo que en otra calle. Mariano le llevaba a Dono cuatro años de edad. Después me mudé para Luyanó, allí nacieron Luis y Mongo, pero también en maternidad del Vedado. Luis es dos años más chiquito que Dono, y después entre Luis y Mongo también hay dos años de diferencia. Mongo es el más chiquito, primero Mariano, después Dono, después Luis y después Mongo. Son cuatro. Si mal no recuerdo Mariano nació un 2 de junio; Dono un 3 de agosto, Luis y Mongo, ay, en estos momentos no me acuerdo. Después de aquello no trabajé más, el padre de mis hijos, Ramón, cuando vivíamos en Luyanó, compró una bodeguita, era algo así como un kiosco donde vendía cigarros a kilo cuando aquello, vendía boberías y esas cosas, luego fue cuando Ramón se enfermó y se murió. Yo entonces me quedé con lo del kiosco y cuando el año cuarenta y cuatro, esa casa en que vivíamos en Luyanó que era de madera, se mojaba, entonces mandaron a derrumbarlas todas y fue cuando compré el terreno en Martín Pérez y hice una casa, que quedaba para arriba por la calle Central, bien arriba, luego hubo un momento en que tuve que venderla para pagarla. Entonces, con el dinero de la venta, compré aquí en Guanabacoa, el terreno de aquí en Azotea, esa casa donde ahora vive Luis. Empecé a levantar la casa y a los muchachos que la hicieron, yo les dije que la esquina la dejaran sin construir para cuando los muchachos tuvieran hijos el día de mañana o cuando crecieran, si querían construyeran, por eso el frente es por la otra calle, sí, calle tercera".

– "Mariano, Dono y Luis se habían casado, el que vivía conmigo era Mongo que también se casó y se fue. Luis ya se había alquilado aquí, en este apartamento. Como me quedé solita y empezaron a nacer los muchachos de Luis uno o dos, ya este apartamento le quedaba chiquito y cambiamos, él se fue para mi casa y yo vine para aquí con Odalys que desde chiquitica siempre, siempre, estuvo conmigo, siempre, siempre ha estado conmigo, dormíamos así de juntas, yo en un canapé al lado de ella; luego Nidia también quiso venir conmigo y se quedaba a dormir aquí. Cuando Odalys se fue a



Imborrables recuerdos durante el viaje a los Estados Unidos en enero de 1983. A su llegada al aeropuerto con su hijo Dono, Zeida y otros familiares.



De derecha a izquierda: Leonardito, Isora, Dono y Omar.



De izquierda a derecha: Su hijo Dono, Rosa, Omar el hijo más chiquito de Dono y Carlos el hijo de Mariano, en el centro el hijo de Leonardito.



Isora con su niño de 3 meses.



En esta foto se encuentran de izquierda a derecha: Dono, Zeida, Omar y Leonardito.



Rosa en el Aeropuerto de Miami cuando venía de regreso para Cuba luego de su estancia de 4 meses junto a sus familiares.

casar con Roberto, yo les di el cuarto y ellos me compraron otra cama muy buena y la pusimos en la sala y yo dormía ahí. Ah, cuando yo compré el terreno en Martín Pérez no había casas, había así muy pocas, luego la gente compraba el terreno y fabricaban. Yo compré a tres pesos el metro, y el cemento era barato, mire si era barato que cuando yo fabriqué ahí en la casa donde vive Luis, valía a noventa centavos el saco de cemento. Cuando yo iba a echar el techo de esta, la que vive Luis, lo iba a hacer con madera, pero no dejaban fabricar con madera porque hacía esquina, luego, unos amigos de Dono fueron los que ayudaron a fabricarla y le tiramos la placa, cuando eso ya Dono estaba casado con Zeida porque Dono conoció a Zeida en Martín Pérez, ella vivía con un tío y ahí se enamoraron y se casaron, ahí nació Leonardito, Isora y ay, como se llama, no me acuerdo del más chiquito... ¡Omar!, que es el más chiquito de Dono”.

Yo, por mi parte, pensaba que Mariano solamente tenía una hija, Ana Rosa, pero me cuenta Rosa: “...Mariano tiene también dos varones con la que se casó primero. Yo los conozco porque ellos vivían en Luyanó, luego se fueron cuando la rebambaramba esa de irse y viven afuera. Cuando yo fui a Estados Unidos vi a Carlos, el más chiquito que estaba allá con Dono, el otro, estaba con la madre en otro lugar, ay, ¿cómo se llama ese puente que hace mucho frío en el Norte?, ya no me acuerdo, lo que Ana Rosa es la hija más chiquita. El otro hijo mío, Mongo, nada más tiene a Isis, a esa sola hija”. Se me ocurre hacerle la pregunta de cuántos biznietos tiene y dice: “... figúrese que Omar, que es el más chiquito de Dono tiene dos, Leonardito el mayor tenía uno que ya tiene como veintipico de años, porque cuando yo fui a los Estados Unidos, él era chiquito, tenía tres años, así que figúrese, cuando eso Leydi no había nacido. Carlos el de Mariano, uno de ellos, se casó con otra muchacha allá que estando yo, se había ido en eso del Mariel porque ella se fue también, y Carlos tenía uno o dos allá., ya yo no sé los biznietos que tengo, perdí la cuenta. Omar tenía uno, ahora tiene dos, tenía una hembra y ahora un varón, así que yo ya ni sé. Leonardito se casó, no sé cuantas veces, ah, a cada rato se casaba, pero cuando se casó la primera vez, él era jovencito, y los padres le decían, Leonardito no te cases, tú estás muy jovencito, pero él se caso con una Ecuatoriana y es con la que tiene el niño, con esa. Ese sí lo conocí, a los otros no. Isora tiene cuatro o cinco, yo ni sé. Todos viven así en la misma casa, arriba Leonardito, en el medio Zeida y abajo Isora. Mi hijo Dono se murió después y yo no volví más, Zeida es la que venía a verme. Cuando vino Nidia, Zeida me mandó a decir que tenía una nueva pareja, parece que tenía pena conmigo, pues como estuvo casada con Dono durante muchos años y después de morir él, ha estado años sola, pero parece que encontró uno que le hace compañía y yo no tengo nada en contra, al contrario yo le deseo que sea muy feliz”.

Terminamos nuestra conversación de hoy repitiendo Rosa la siguiente frase: “...muchas vueltas, muchas vueltas” -yo pensaba que se refería a su biznieto Richard que se encontraba en ese momento caminando de un lado hacia otro-, y le pregunto: “abuela, ¿quién da muchas vueltas, Richard?”, y me responde: “...no, el mundo da muchas vueltas, porque todo va muy rápido en la vida”.

CAPÍTULO III. ALGO INESPERADO

De pronto sentí la voz de Rosa, esa voz inconfundible que me llamaba y cuando me asome por el fondo pues la voz venía desde allá, estaba paradita cerca del muro acompañada de Odalys, ¡era algo maravilloso!, se había decidido a dar un paseíto por el patio para llamarme, pues quería hacerme algunas aclaraciones sobre algunos temas que ya habíamos abordado con anterioridad. Por supuesto, rebocé de alegría al verla nuevamente a través de la cerca, como lo hacíamos en años anteriores. Me dispuse de inmediato y le dije que iría enseguida para su casa donde aguardaba sentada en el sillón esperando por mí para contarme nuevas anécdotas que había recordado y quería que las incluyera en el testimonio. Comenzó diciéndome: “...Se me había olvidado decirle que en la casa donde yo vivía en Santos Suárez, Mariano era chiquito y mamaba; cuando eso mi hermana Irene paraba en mi casa, pues como estaba enferma no trabajaba, entonces ella me cuidaba el niño mientras yo trabajaba. A la hora de mamar, ella me lo llevaba a mamar a la casa esa donde yo trabajaba. Entonces esa señora de la casa donde yo trabajaba, tenía un niño también de la misma edad de Mariano, y ella cogía a Mariano y lo metía en la cuna con el otro, el de ella, porque el mío era muy gordo, Mariano era gordo, gordo, entonces ella lo metía al lado del de ella porque era un niño muy flaquito y cabían los dos mientras yo me ocupaba de los quehaceres de la casa. Mi hermana Irene estuvo muy pocos días conmigo pues no podía cuidar a Mariano porque estaba muy gordo y no podía cargarlo, porque ya sabe, ella estaba enferma, y se fue para otro lugar. Entonces yo me fui de la casa donde trabajaba para poder cuidar a Mariano”. Resulta que esta aclaración que quería hacerme estaba relacionada a una pregunta que Mariano su hijo me había propuesto que le transmitiera a ella el día que fuimos a verlo Odalys y yo, y de eso hace varios días, sobre una mujer llamada Beneranda, pues Mariano me planteaba que a él lo cuidaba esa señora, Rosa entonces al terminarme la historia me afirmó: “...yo recuerdo el nombre ese de Beneranda, pero quien cuidó a Mariano fue mi hermana Irene”.

CAPÍTULO IV. LA HISTORIA DE MARTICA

Ahora me hace la historia de Martica, la niña que le decía “máma” y me cuenta: “...esa niña Martica era muy linda, tenía el pelo con unos crespos preciosos y me decía “máma”, ellas vivían en Luyanó cuando eso pero Martica no había nacido todavía. Entonces, la madre de Martica, tenía un marido con el cual tuvo una hija y el marido era un enfermo sexual y cogía a su propia hija y la sentaba en las piernas para hacer cosas. Entonces un día se dio de cuenta de eso y lo dejó. Pero había otra hermana más que se empató con el tipo ese, el abusador y le hizo una barriga, pero ya la otra, se había librado de el y se había llevado a su hija con ella. Luego que la madre de Martica se fue de la casa para otro lugar, conoció a un hombre que era afilador de sierras que venía por aquí y que luego trabajó en el aserradero de allá atrás. Ese hombre era casado y tenía un hijo de su matrimonio pero estaba con ella también. Ella quedó embarazada de Martica, el aserrador es el padre de Martica. Cuando nació Martica, su madre tenía que trabajar y mientras que la madre trabajaba porque trabajaba en una creche, yo para ayudarla cuidaba Martica para que pudiera trabajar. Un buen día la mujer del afilador se enteró que el marido tenía otra mujer. Esa mujer estaba enferma, la esposa verdadera del afilador, entonces se hizo un aborto y empeoró y murió. Entonces ese hombre que le decían El Mejicano se quedó con el hijo de su anterior matrimonio y se lo dio a una tía que era hermana de la que era su mujer para que lo criaran. Al fallecer la esposa, ese hombre el afilador le compró una casa a la madre de Martica en Martín Pérez y mientras que ella iba a la creche a trabajar, yo cuidaba de ella, por eso me decía “máma”. Un día la madre de Martica me dice que su hermana estaba muy enferma, porque estaba enferma de los pulmones y estaba muy agotada ya que tenía que cuidarla durante la noche para después ir a trabajar, entonces yo le dije: mira hoy yo me voy a quedar con ella, pero primero tenía que cargar agua pues donde yo vivía se demoraba mucho que llegara el agua y cuando iba por el camino con los cubos de agua, sentía detrás de mí un “chacachaca” como el sonido de unas chancletas como caminaban detrás de mí y yo miraba y no veía a nadie, seguía sintiendo los pasos y al mirar seguía sin ver a nadie, al poco rato se murió ella, la hermana de la mamá de Martica, entonces la mamá de Martica se hizo cargo de su sobrina, es decir la prima de Martica”. Rosa me dice “...a mí me falta una foto de Martica que yo no sé si la tendrá Luis, que es una foto grande, esta que está aquí es más chiquita, pero también estaba la foto de la prima con unas trenzas, porque Martica tenía el pelo como con crespos, tirabuzones pero la prima tenía trenzas en la foto. Un buen día el afilador se llevó para Venezuela a la madre de Martica, a Martica, a la hermana de Martica y a la sobrina, todos se fueron a vivir para Venezuela; nunca recibí carta alguna ni supe más de ellas, más nunca, ni sé dónde fueron a parar después”. Paramos nuestra conversación pues Odalys se

encontraba conversando por teléfono con Carmen la Presidenta de la Sociedad Leonesa y Rosa quería saludarla. Luego de colgar continuamos mirando fotos y conversando otro rato, pero al marcharme recordaba con tristeza que Rosa nunca más supo de la niña a quien cuidó con tanto cariño, pero así es la vida, qué le vamos a hacer.

CAPÍTULO V. SU VIAJE A ESTADOS UNIDOS

Me cuenta abuela que en enero de 1983 viajó a los Estados Unidos y que la pasó de maravilla, que fue en enero y había mucho frío. “...Viajé desde Cuba hasta Miami donde me estaba esperando Zeida. Luego cogimos otro avión para Nueva York y cuando llegué al aeropuerto me estaban esperando Dono, Leonardito con el niño y familiares de Zeida, entonces Dono me dice: “...Vieja, los muchachos no pudieron venir”, pero yo enseguida le contesté: ¡Míralos ahí!, era una sorpresa que querían darme lo que no imaginaron que yo era la que los iba a sorprender porque los conocía por fotos que me enviaban desde allá, ya que cuando se fueron estaban chiquitos todavía, pero eran mis nietos, rostros que no se olvidan tan fácil”. Le comentó que tenía conocimiento de que en su viaje a Estados Unidos había visitado las Torres Gemelas y comienza diciéndome: “...Leonardito me propuso llevarme a visitar las Torres Gemelas, pero Dono no quería que Leonardito me llevara pues sentía temor de que me diera miedo. De todos modos, Leonardito inventó que me llevaría a otro lugar engañando al padre y terminó llevándome a Las Torres Gemelas. Subimos hasta lo último del edificio, primeramente subíamos en un elevador que era más o menos del tamaño de este cuarto. Ese elevador llegaba hasta un determinado piso, ahí debíamos continuar subiendo hasta el final a través de unas escaleras eléctricas”. Le pregunté que si había sentido temor a lo cual me contestó: “...yo no tenía miedo, el elevador iba lleno de gente entonces yo me aguantaba de unas barandas que están a los lados y miraba para abajo y las máquinas se veían chiquiticas por la altura tan grande y él me compró algunas cosas para traer. Entonces él me preguntaba ¿abuela tienes miedo? le dije: no, entonces me dijo bueno vamos para abajo, ¡oye mira!, eran 100 pisos en el elevador y 7 en escaleras eléctricas pero Leonardito siempre se mantenía detrás de mí dentro del elevador y luego delante en las escaleras eléctricas, vaya, como protegiéndome para que no me fuera a caer. Dono le había advertido a Leonardito antes de salir que no me llevara por el puente colgante sino por carretera y Leonardito le dijo que no se preocupara que él obedecería sus órdenes y resultó que me llevó por el puente colgante”.

Rosa al recordar eso ríe muchísimo, “...También me llevó a muchos lugares, me llevó a comer a una fonda china, al trabajo de la novia porque la novia trabajaba en una tienda, pero esa no era la ecuatoriana, la mamá del niño,

no, era otra porque resulta que Leonardito tuvo muchas novias. Leonardito estudiaba cuando se casó con la ecuatoriana en contra de sus padres pues él era muy jovencito y sus padres le decían Leonardito no te cases porque estás muy jovencito y ella es mayor que tú, pero de todos modos se casó con ella. Como la ecuatoriana esa trabajaba y Leonardito estudiaba, aprovechando que ella se iba para el trabajo, metía otras muchachas en el apartamento, ¡era tremendo!, porque ese apartamento se lo había dado la madrina del niño, del ecuatorianito, y como la madrina tenía otra casa, ese apartamento se los dio y no se los cobraba. Un día la ecuatoriana se enteró que él metía mujeres y cogió y se separó de él y Leonardito se fue para su casa, porque como el apartamento era de la madrina del niño que era familia de la ecuatoriana era el que tenía que irse. Yo fui a verlo, al niño, era lindísimo y era igualito a Leonardito. Dono y Zeida eran los que lo vestían y le compraban la leche porque Leonardito no ganaba dinero porque estudiaba, entonces ellos la ayudaban y le daban dinero y le compraban cosas para el niño. Cuando yo estuve allá tenía tres añitos y ellos me decían abuela ¿por qué no esperas y te quedas hasta el cumpleaños del niño?, pero no, no podía quedarme porque él cumplía en junio y era mucho tiempo y yo tenía que regresar”. Le pregunto ¿qué otros lugares visitaste? Y me responde: “...casi todo el tiempo estuve en New Jersey, ellos vivían cerca del río desde allí se veían las Torres Gemelas, las Torres quedan en Nueva York y New Jersey del otro lado y en el medio hay río con un puente que pasan lanchas y te trasladan para donde quedan las Torres Gemelas”.

Dice que su otro nieto Omar, que ya trabajaba, todos los sábados recibía de su padre Dono \$10.00 dólares y se los regalaba a ella y le decía abuela coge para que los guardara. Rosa traía en el viaje de regreso a Cuba muchísimas fotos donde estaba en la nieve pues estaban época de frío, fotos de cuando visitaron las Torres Gemelas, otras que eran de algunos paseos que la habían llevado, pero que lamentablemente le fueron decomisadas, por lo que no queda recuerdo de aquellos paseos que pudo disfrutar, sólo quedan algunos retratos con la familia como son el recibimiento en el aeropuerto y algunas dentro de la casa de su hijo Dono. La estancia de Rosa en su viaje de visita fue de cuatro meses, pero pudo compartir con su hijo Dono, su nuera Zeida, y sus nietos Leonardito, Isora y Omar, pudo ver a Carlos el hijo de Mariano y al niño de Leonardito cuando tenía tres añitos algo que en la actualidad recuerda con mucho cariño de ese viaje.

CAPÍTULO VI. MIS REFLEXIONES

Cuando conocí a Rosa en el año 1989, ella contaba con ochenta y cuatro años de edad recién cumplidos. Era una mujer ágil, y muy trabajadora. Hacía mandados, cocinaba, lavaba y cuidaba de su pequeña biznieta Leydi, ya que



Despedida en Cuba ¡Feliz viaje Rosa! En su casa lista para partir hacia la Sociedad Leonesa.



Con su nieta Ana Rosa, hija de Mariano que también fue a despedirla.



Rosa antes de partir a la gira del Programa de Añoranza 2001 en la Sociedad Leonesa. A la izquierda Carmen, la Presidenta de la Colonia Leonesa en Cuba. A la derecha un miembro de la Junta Directiva.



Ya en León. Acto de bienvenida con el alcalde de la Provincia de León y otros representantes.



Con su hijo Luis y su nieta Odalys en la Sociedad antes de partir.



Homenaje en el Ayuntamiento de Vega de Espinareda. Feliz encuentro en Moreda.



Rosa en San Martín de Moreda con el Diputado.



Como lo indica la foto Rosa en San Martín de Moreda con el Diputado y la Jefa de Sección de Bienestar Social.



Rosa era la más veterana con noventa y seis años de edad.

Odalys trabajaba en aquel entonces y Rosa le tendía la mano para cuando llegara pudiera descansar. Los fines de semana Odalys se pegaba con la batea grande y la limpieza general, porque durante el resto de la semana, se ocupaba la Doña. Recuerdo en una ocasión que tuvo una fractura en una mano y aún así, con el brazo enyesado y a pesar de que sus familiares trataban de impedirselo, ella insistía en hacer algún mandadito, pues no podía estarse sin hacer nada, esa idea no le pasaba ni por un instante por su mente y ay de quien le fuera a la contraria, pues como leonesa al fin se ponía como una fiera al que intentara enfrentársele o darle órdenes.

1991 fue un año definitivo para consolidar nuestras relaciones como vecinos. Nuestras casas a pesar de encontrarse ubicadas en diferentes cuadras están muy pegaditas, pues nuestros patios dan uno con el otro, por lo que no era necesario hacernos la visita para poder vernos. Hemos mantenido durante todos estos años una relación muy directa desde ese sitio, donde la mayoría de las veces nos encontramos para intercambiar los buenos días y conversar un poquito, es nuestro rincón de encuentros y el más frecuentado por ambas casas. Comenzamos a reunirnos con frecuencia para compartir durante las etapas de verano donde incluso nos íbamos de campismo, para celebrar juntas los festejos por el Fin de Año o alguna otra fecha señalada. También, si la memoria no me falla, comenzaron con la ampliación del apartamento, pues Odalys y Roberto habían planificado tener otro hijo y era necesario crear mejores condiciones para todos.

En 1993 nuestras relaciones llegaron a ser más que de vecinos, éramos ya una familia. Los planes que Odalys y Roberto

se habían trazado se cumplieron y el veinte de octubre de este año nació Richard, el otro biznieto que convive con Rosa y que de hecho es mi ahijado. Ese día, cuando Rosa recibió la noticia y los detalles del niño, de que tanto Odalys como el bebé se encontraban bien, se puso muy feliz. A la hora de la visita la llevaron para que lo viera, y no se me olvida la cara de Rosa, su expresión de felicidad al ver aquel niño tan hermoso, pues pesó casi nueve libras, era un muñequito y tenía el cabello abundante y chino, porque lo tenía paradito. Ella recuerda mucho ese día y la alegría que tenía Roberto al saber que era un varón, hoy en día Rosa vuelve a revivirlo. “...¿se acuerda como tenía el pelo?, era tan lindo y hermoso, tenía el pelo chino y las piernas...tenía los tobillos gordos ¿se acuerda?, no se me olvida la cara de Roberto cuando lo vio ¿verdad que estaba bonito?, mire ahora lo grande que está, antes lo veía chiquito y gordito y ahora está flaco y grande”, me decía.

Rosa como saben ya, tiene muchos nietos y biznietos, pero Odalys su nieta, Leydi y Richard sus biznietos y Roberto el esposo de Odalys, han sido las personas que han convivido junto a ella en este apartamento y componen su núcleo familiar, sin contar que Luis y Zenaida viven en la esquina.

Rosa me habla de los niños como si todavía lo fueran, ella los ve así, pequeñitos; no se adapta a que Leydi ya es una mujer y Richard un adolescente, sigue pendiente de todo lo relacionado a ellos: si están para la escuela, a qué hora llegan, a dónde van, con quién. Sucede que en la época que ella llevaba las riendas era diferente, hoy, en la actualidad y con sus ciento dos años cumplidos, todavía no quiere dar su brazo a torcer y reconocer la evolución de la vida, los cambios que esto



Rosa bailando bailes tradicionales durante una de las actividades. ¡Quién lo diría!



Esta capa que tiene puesta Rosa, la hace lucir estupenda.



Rosa frente a una estancia en España.



Foto con el grupo completo que realizó la gira y sus representantes.



Rosa en un parque de León.



El grupo que participó en la gira. Todos juntitos y Rosa en primera fila.

conlleva en los seres humanos. Ella se ha quedado en su forma de pensar, detenida en el tiempo. No quiere saber de saliditas por las noches ni llegadas fuera de los horarios previstos pues se pone de mal humor.

El año 2001 fue maravilloso. Gracias al gesto de nobleza y generosidad del Gobierno de España principalmente de la provincia de León, que creó un programa con vistas a que los ciudadanos españoles que habían emigrado hacia América pudieran visitar su país de origen, Rosa fue incluida como invitada en el Viaje de Añoranza. Realizó una gira maravillosa que la llevó de regreso a su tierra natal. Las experiencias que tuvo y que luego me contó al detalle son increíbles. Rosa conserva los recuerdos de carácter visual de ese viaje tales como retratos, videos, revistas y hasta una placa que le fue entregada por el alcalde de la provincia de León y quiere mostrármelos nuevamente para compartir conmigo el recuerdo de ese inolvidable reencuentro con su pasado, pues en ese viaje la llevaron a la casa donde había nacido y la encontró igual, lo que estaba cerrada y no pudo entrar, y me dice: "...es una lástima que no tenga foto de mi casa, pero es que me dio pena pedirles de favor que le tiraran una foto a la casa sola porque está igualita, mire, esa casa fue construida con cantos lo que ahora un poquito mejor, pero todo sigue igual, igual".

Cuando la llevaron al lugar donde había nacido vio que todavía estaban los árboles de castaña, que la vida de su pueblo era la misma de aquel entonces, y además de pasear muchísimo y participar en diversas actividades durante su estancia en España, tuvo también la oportunidad hasta de bailar. En fin, nuestra Rosa la pasó de maravilla durante el tiempo que duró la gira.

Rosa siente mucho agradecimiento por la Sociedad Leonesa en Cuba que constantemente se preocupan por ella, que tienen muchas atenciones en fechas señaladas, y me dice que su presidenta se llama Carmen y es una bella persona. Gracias a la condición de mantener su ciudadanía española, Rosa logró viajar a los Estados Unidos en 1983 y visitar a su hijo Dono cuando aún vivía, pudo también como dije anteriormente, realizar el Viaje de Añoranza a su tierra natal en el año 2001, asimismo participar de manera entusiasta en las actividades que la Sociedad Leonesa brinda constantemente a sus afiliados y pudo continuar viajando y saliendo a las dichas actividades de no haber ocurrido lo que les contaré.

Cuando nació Richard en 1993, Rosa tenía ochenta y ocho años, pero todavía estaba muy fuerte y se mantenía activa. Odalys dejó de trabajar para atender al niño y Rosa la ayudaba muchísimo lavando los pañales, cocinando, buscando algún mandado que no fuera de peso, etc., Rosa era su bastón de acero pero ya Odalys no quería que asumiera tantas tareas, simplemente la dejaba para que no se sintiera discriminada, buscar el café en la bodega que queda justo frente a la casa, cruzar para casa de Luis o simplemente dejarla lavar en el patio alguna ropa.

CAPÍTULO VII. CONFLICTOS Y CONSECUENCIAS

26 de agosto de 2004. Ahora viene lo de la mala jugada que le dio la vida, sufrió un accidente cuando venía saliendo de su casa lo que le provocó una caída y la fractura de la cadera derecha por lo que inmediatamente fue hospitalizada para someterla a una operación. El 4 de septiembre fue intervenida quirúrgicamente con exitosos resultados. Se recuperó físicamente de maravilla al extremo de llegar a caminar sin bastón, algo inusual en una persona de esa edad pues ya contaba con noventa y nueve años, pero síquicamente quedó destruida. Desde entonces dejó de ser la persona que era hasta ese día, la Rosa que tenía una vida llena de bríos, resplandor y salud, porque si algo la acompañaba era su fortaleza y su salud pues no padecía de ninguna enfermedad, y mantenía unas fuerzas increíbles, pero a partir de ese día comenzó a transformarse en un ser repleto de debilidad y tristeza. Odalys le notaba el cambio y en ocasiones, para que no manifestara que estaba aburrida de la vida le asignaba alguna tareíta previa consulta con especialistas de Geriátrica y Psicología tales como pelar alguna vianda sentadita en el sillón o en el quicio de la entrada donde además cogía sol y de vez en cuando, con un recipiente pequeño echarle agua a las plantas, por supuesto acompañada de Odalys porque las maticas están en el patiecito del fondo. No obstante, a pesar de esas tareítas y paseítos, Rosa se mantenía triste y tanto Odalys como el resto de la familia lo tenía muy claro.



Artículo publicado de la Operación Añoranza 2001. Como indica la Diputación de León da la bienvenida a los leoneses que emigraron a América.



Artículo bajo el título "Reencuentro con su pasado" donde hacen mención a Rosa que regresa a España tras 81 años de haber emigrado a Cuba.

Aún en este estado, en varias ocasiones yo la veía sola por fondo, porque ustedes saben que es muy fuerte y como una niña maldita aprovechaba cuando la dejaban en el quicio sentada y se daba su escapadita hasta el patiecito aguantándose del muro para ir a saludarme, conversar un ratico y demostrarme lo bien que estaba. Recuerdo que un día la vi en el lavadero y le pregunté: "Rosa, ¿qué está haciendo?". Entonces me dijo: "...nada, estoy lavando una toallita chiquita, mire si no pesa nada" y enseguida estaba Odalys al lado de ella riéndose porque se daba cuenta que se estaba comportando como un muchacho. Otro día también que andaba por el fondo, me extrañó que estuviera tan silenciosa. Cuando la saludé le noté por la mirada que estaba muy triste y me dijo: "...estoy echándole agua a las matas porque están tan marchitas que me da lástima".

Cuando yo me ponía a lavar o andaba por el patio extrañaba a Rosa, pues ya no la veía por el fondo. Nunca más nos habíamos encontrado por el patio como lo hacíamos desde que nos conocimos hasta posterior a su operación, cuando en sus pequeñas escapaditas solíamos conversar un poquito, porque como les



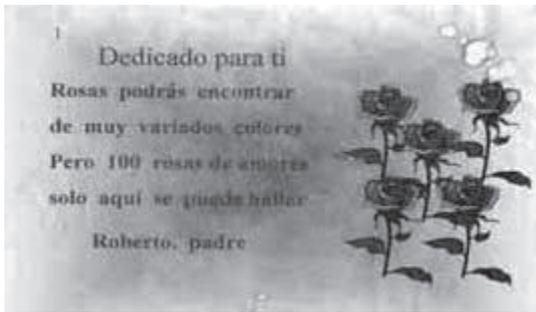
Artículo publicado con el título “La Mirada de Rosa”. Está dirigido a nuestra Rosa, la protagonista de este relato y que fuera dedicado por Yolanda Martínez, supervisora del Programa de Añoranza y Jefe de la Sección del Área de Bienestar Social. Un gesto de carácter único, especial y maravilloso. Gracias Yolanda.

Diploma de Reconocimiento otorgado por la Colonia Leonesa de Cuba por ser la socia de más edad y por su entusiasta participación en las actividades que constantemente brinda esta institución para sus asociados.

había comentado con anterioridad, ese rincón era el sitio de todas nuestras tertulias. Ya no la había vuelto a ver aguantada del muro para revisar cómo y en qué estado estaban las maticas porque simplemente Rosa ya no puede valerse sola para lo cual Odalys, cuando Rosa manifiesta ese deseo, la acompaña hasta el fondo muy despacito y de esa manera camina un poquito cosa que la ayuda a pesar de todo, a mantenerse ejercitando los músculos ya que la mayor parte del día se mantiene acostada, pero nunca había coincidido conmigo. Desde



Fotos de nietos y biznietos que no viven en Cuba y otras. Nidia con sus hijos Grisell y Yoani que residen en los Estados Unidos.



Celebración del Centenario de Rosa. Postal elaborada por el padre de Roberto, esposo de Odalys como obsequio en sus cien años.

su caída, no ha habido un día que Rosa deje de lamentarse al recordar lo ocurrido, pues a partir de ahí le vinieron otros males, que la han llevado a depender de todos sus seres allegados: "...¡hasta para ir al baño!", me dice, algo que le provoca mucha vergüenza.

El año 2006 fue catastrófico desde sus inicios, ya que fue el año

que marcó la tristeza de Rosa para el resto de sus días, esa ingrata tristeza que se apoderó de ella desde la caída del dos mil cuatro y que la ha ido consumiendo poco a poco. Después, se le presentó una hernia inguinal quirúrgica, y tuvo que someterse nuevamente a otra operación, lo que esta vez con anestesia general. Desde entonces, Rosa no ha evolucionado muy bien. Inmediatamente a esta operación se le han agudizado otros problemas de manera progresiva que, pienso yo, y no soy médico ni mucho menos, que le han provocado daños irreversibles. Vuelvo y repito, esto creo yo que haya sido la causa, el haber recibido anestesia general con cien años. Lo cierto es que desde entonces, Rosa ha ido deteriorándose cada vez más, ya no logra retener las fechas en su memoria cosa que hasta ese momento recordaba sin fallar. En ocasiones olvida los rostros de conocidos que la visitan, sin contar que se le han presentado continuamente manifestaciones de depresión, angustia y desesperación, que le provocaron también en noviembre de este mismo año, otra caída y como consecuencia, la fractura de la cadera izquierda, esta vez sin posibilidades quirúrgicas por el alto riesgo que conllevaba, por lo que tuvo que mantenerse durante más de tres meses con un yeso en el pie sin moverse buscando que el hueso soldara solo y de hecho soldó. Durante este tiempo había que cargarla con mucho cuidado para sentarla en el sillón para que de vez en cuando descansara la espalda que le dolía mucho, trasladarla al baño para aplicarle un buen aseo y protegerla de otras posibles enfermedades que pudieran presentarse, es decir, había que cargarla para ir al baño, para el sillón y luego para la cama nuevamente, todo esto sucedía y junto con ello, también han estado cargando desde entonces, la tristeza que la acompaña que de hecho es lo que más pesa.

Hay reconocer que gracias a los cuidados tan grandes que tuvieron con ella, no presentó escaras, patología asociada de los pacientes encamados;



Rosa apagando las velitas el día de su fiesta de cumpleaños por haber arribado a los 100 años de edad. 15 de junio del 2005.



De izquierda a derecha: Alain, biznieto de Rosa, Zenaida, Rigo hermano de Zenaida y Lupe su esposa. A un ladito Sabrina mi nieta.



043 bis.- En esta foto aparecen de izquierda a derecha: Luis, su hijo, Zenaida la esposa de Luis, Rosa en el centro y Bobby y Cuba, amigos de hace muchos años.



De derecha a izquierda: Odalys cargando a Arian, biznieto de Rosa, una vecinita, Sabrina, Rosa y Miguel Ángel.



Todos con gran entusiasmo cantándole "Felicidades" a Rosa. En la foto de izquierda a derecha: Odalys, Luisito su nieto, Leydi su bizneta, Miguel Ángel su biznieto, Mongo su hijo menor, Roberto el esposo de Odalys, Graciela con su hijo Samuel, Fefita y Maylín la esposa de Luisito.



De derecha a izquierda: Pedro hermano de Zenaida, Lupe esposa de Rigo, Marisol, la esposa de Tite, Rosa, Inecita hermana de Zeida, Luisito su nieto y Doris la esposa de Pedro.

no presentó tampoco enfermedades pulmonares y renales severas, el único problema de salud grave que ha presentado Rosa es la tristeza y la adquirió inmediatamente a su primer caída, esa caída que la imposibilitó para el resto de sus días y la ha hecho padecer de esta enfermedad tan cruel. Es en la actualidad, y repito, esa maldita tristeza, la que la ha consumido y es por eso que la comparo con una mariposita, tan frágil y delicada cuando se encuentra saliendo de su capullo, ¿han visto alguna vez una oruga saliendo de su capullo lo delicado que es? porque en eso se ha convertido mi querida Rosa. Si lo vemos desde el punto de vista científico, sería normal que por sus años se vea tan pequeñita de estatura puesto que sus huesos se han ido reduciendo, sin embargo desde mi punto de vista creo que esa pequeñez no se debe tan solo a la metamorfosis que sufre el cuerpo durante su evolución en las diferentes etapas de la vida desde que se nace hasta que se muere, porque los niños nacen muy pequeñitos, luego con el desarrollo van creciendo y cuando llegan a la ancianidad, en la mayoría de los casos su estatura disminuye un poco. El caso de Rosa lo interiorizo de otra manera, más bien lo veo como producto de las consecuencias por los sucesos ocurridos y que han sido la causa de haberla convertido en esa diminuta figura que nada tiene que ver con la parte científica, sino al hecho de sentirse desprovista de su independencia, de su orgullo... de su pudor como mujer, valores que conservaba vigentes a lo largo de su vida y que de no haber ocurrido estos lamentables hechos, los hubiera asimilado de manera diferente, con fuerza, con vigor, con las energías que siempre la caracterizaron porque a medida que avanzaban los años se acostumbraría a esos inevitables cambios que por lógica de la vida tendría que enfrentar. Nos encontramos en el año dos mil ocho y Rosa depende de que la acompañen para dar pasitos con el andador, que la bañen y en ocasiones hasta para suministrarle los alimentos y medicamentos pues ha perdido mucha fuerza, peso corporal y voluntad, razones indispensables para cualquier ser humano y más a sus años. Sin embargo, hay que destacar los cuidados tan exquisitos que tiene su nieta con ella referente a la alimentación.

Rosa es la prioridad uno de esa casa, y gracias a la ayuda económica que le proporciona el Gobierno de España pueden comprarle los cereales vitaminados que tanto apetece, algunos medicamentos, proteínas, frutas, y en ocasiones hasta compotas, gelatinas y natillas como si fuera una niña pequeña; es decir, que además de los cuidados en relación a la higiene personal que mantiene su nieta con su abuela que es de suma importancia por la avanzada edad y mantenerse la mayor parte del día encamada, y la alimentación que recibe, han constituido el factor indispensable para que Rosa en la actualidad haya podido arribar a sus 103 años después de haber tenido que atravesar por tantos contratiempos, que quizás en otro caso los resultados hubieran sido funestos.



De izquierda a derecha: Odalys, Frank biznieto de Rosa hijo de Luisito, Rosa y Zenaida.



De izquierda a derecha: Albertico esposo de Yaquelín, Mayelín hija de Tite y Marisol, Rosa y Yaquelín, hijastra de Mongo; en la escalera Miguel Ángel su biznieto.



De derecha a izquierda: Isis, nieta de Rosa la hija de Mongo, Roberto esposo de Odalys, Odalys, Rosa, Luisito su nieto cargando a Arian su biznieto y Maylín esposa de Luisito detrás en la escalera Miguel Ángel su biznieto.



Miren la cara de felicidad de abuela Rosa, ese que tiene las maracas es Miguel Ángel, uno de los biznietos de Rosa, hijo de Isis hija de Mongo, Odalys divirtiéndose de lo lindo tocando las claves.



Rosa, Dulce la esposa de Mongo e Inecita hermana de Zeida.



Foto de Rosa con su hijo Mariano 2 de mayo de 2008.



Núcleo familiar que convive con Rosa: Roberto, Odalys, Richard y Leydi.

Rosa, a pesar de todos sus sufrimientos, mantiene lo bastante lúcida su mente como para mantener el curso de una conversación o simplemente percatarse que desde hace años su nieta Odalys se ha sacrificado de manera incondicional durmiendo junto a ella en la planta baja, pues los dormitorios quedan arriba y ya Rosa no puede subir las escaleras. Desde entonces Odalys duerme en una camita pequeñita muy pegadita a la de Rosa, como solían hacerlo cuando Odalys era chiquita, duermen muy juntitas para poder estar pendiente de cuanta necesidad tenga su abuela y Rosa se da cuenta que aún es joven y necesita dormir junto a su esposo y siente pena, por lo que le propone que suba para su cuarto y la deje dormir sola tratando de convencerla de que no va a pasar nada; por supuesto, Odalys no acepta por nada del mundo dejar sola a su abuela pues necesita estar pendiente de ella, pero Zenaida que también está constantemente ayudando en el cuidado de Rosa, decide que de vez en cuando, ella puede quedarse a dormir para que Odalys pueda subir para su cuarto y pueda descansar mejor, como decía Rosa en una de sus anécdotas, "...han hecho algo así como un convenio para ayudarse".

Gracias a la ayuda y comprensión por parte de Zena, Odalys ha podido, una que otra vez, compartir la intimidad con su esposo, algo que solo ellos saben como lograban resolver y no me baso en el solo hecho de la intimidad que puedan imaginarse, sino al poder conversar e intercambiar criterios con privacidad, hablar de temas relacionados con sus hijos o simplemente estar a solas para sentirse acompañados el uno del otro, algo imprescindible en el buen funcionamiento de una pareja, porque es señal que se necesitan uno a otro.

A mi buen o mal juicio, y no sé desde qué punto de vista quieran verlo, considero que Roberto se ha comportado a la altura de la situación manteniendo ecuanimidad al respecto, seriedad y responsabilidad lo cual le ha otorgado un carácter exclusivo, porque no es fácil para un matrimonio joven como es el caso, tener que dormir separados por tanto tiempo, motivos por el cual planteaba que a Roberto había que darle una medalla.



Ana Rosa, hija de Mariano, que vive en España, de visita en Cuba.



Tite y Rosa el 17 de mayo del 2008.



Este pequeño montaje es la familia más cercana de Rosa que conozco: su hijo Luis, Zenaida, nietos y biznietos.

Por otra parte, como había dicho desde el principio, Zenaida es no solo la nuera de Rosa, es su hija, porque se lo ha ganado, Rosa la quiere mucho pero siente pena por ella y me hace el relato de cuando Zenaida tuvo el accidente que perdió un ojo y eso le causa mucha tristeza a Rosa pues me comentó que Zenaida era muy bonita y que de hecho todavía luce muy bien, pero trabaja mucho y tiene muchos malestares y eso le causa pena porque trabaja mucho. Zenaida, a la par de Odalys mantiene un ritmo de trabajo constante que al terminar el día termina agotadísima. Zena, como suelo decirle, a pesar de ser su madre, es el brazo derecho e izquierdo de Odalys; no cesa de trabajar y no sé como logra dividirse en dos partes para atender su casa, su esposo, sus nietos y ayudar además a Odalys en la otra casa para aliviarla un poco con las tareas. Zena es una persona especial, atenta y servicial y a pesar de que padece de algunos males, tiene un ánimo que no la deja caer, y aguantando dolores sigue hacia delante pues si algo tiene Zena es que es exquisita para toda tarea que esté realizando ya sea limpieza, lavado y si se trata de cocina para qué hablar, su sazón huele especial, he tenido el privilegio de probar alguna que otra comida elaborada por ella y les aseguro que tiene unas manos y gusto maravillosos. Zenaida no es solamente la madre de Odalys, la esposa de Luis, la nuera de Rosa, es más que eso, es algo así como un ángel caído del cielo para poder ayudar a sus seres queridos cada vez que necesitan de ella, creo que por eso tiene esa bendición, la voluntad que la mantiene en pie a pesar de sus malestares.

Al terminar en el día de hoy, espero se haya cumplido el objetivo de mi inspiración al escribir esta obra y el deseo de Odalys que era: Dejar constancia de la lucidez que conserva su querida abuela Rosa con 102 años. Deseo de todo corazón que al arribar a los 103 haya superado un poco esta etapa tan cruel que le ha tocado vivir en los últimos años de su vida: la tristeza y los malestares que la acompañan y pueda recuperar un poco la fuerza que la caracterizaba, además de que ese día sea muy feliz como merecen tanto ella como ustedes. Nuevamente felicidades, Rosa, y gracias.



Estas fotos las tomé desde el patio de mi casa hacia el de ellos el 30 de julio del 2006. Es el recuerdo de nuestras tertulias a través de nuestro rincón. Arriba Odalys con Rosa, debajo Rosa sola conversando conmigo aguantándose del muro para poder caminar.



Nuestra gran alianza: Rosa, Odalys y Bárbara. Les doy las gracias por haberme otorgado el privilegio y autorización de escribir el testimonio de su querida y amada Rosa que, para mí, ha sido algo maravilloso. Nuevamente, gracias.